

ordenados y dispersos, como si un viento de curiosidad os arrojara en vertiginosa revuelta contra los fanales donde se queman las alas de las incautas mariposas. Marchad unidos por el pensamiento y por el corazón y compartid en ese fresco ambiente de la fraternidad vuestras dudas, vuestras reflexiones y vuestras desconfianzas. Pasad, pasad, por el camino de la ciencia recogiendo enseñanzas, pero no dejéis de observar las florecillas del sentimiento que adornan y perfuman los bordes de la senda. Recogedlas también, y no dejéis de adornar con ellas vuestras frentes y vuestros corazones.

Bien comprendo que vuestras ideas no son uniformes. No pueden serlo todavía. He aquí por qué el sentimiento de la fraternidad debe robustecerse en vosotros primero que nada, para que podáis toleraros vuestras diferencias en el concepto de las cosas. Si queréis ser libres algún día, comenzad por respetaros mutuamente y por hacer una tan gloriosa armonía del conjunto de

vuestras ilusiones y de vuestras esperanzas, que podáis cambiar vuestros pareceres sin herir vuestra conciencia y vuestra dignidad.

La solidaridad efectiva, sinceramente practicada, es la única base posible para el edificio que pretendéis alzar ante las miradas de los contemporáneos. Comenzad por cultivar ese espíritu solidario que os hará sentir como propios el agravio, el pesar, la alegría de vuestros compañeros. Y cuando os sintáis capaces de tomar sobre vuestros hombros la carga que hiende los de un camarada sin fortuna y sintáis en ello dulce bienestar, habréis adquirido la sabiduría más alta que es dable apetecer á los humanos. Seréis entonces dignos de la liberación definitiva que ansían para vosotros los pensamientos soñadores que os aman sobre el mundo.

Á ese ejercicio os llamo. En esa tarea estará con vosotros, á toda hora, la inagotable energía de mi voluntad.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

## La creencia sobrenatural y la creencia intelectual

La creencia vive primeramente en forma de adoración de las fuerzas naturales y de seres imaginarios á los cuales, por imaginarse el creyente que disponen de ellos á su antojo, suplican que intercedan en favor suyo. Las formas que ha asumido la creencia han variado al infinito en cada país, según el clima y las circunstancias históricas. De la idolatría, de la común adoración de las piedras, los árboles y los animales, se llega á un grado más alto de la manifestación de los sentimientos religiosos, á la adoración de las fuerzas de la naturaleza, de los héroes, hasta de los dioses imaginarios.

La creencia de los pueblos inferiores, es burda, grosera; entre los más cultos se transforma, se depura y llega á la unificación de estos sentimientos, á la concepción de un dios único, que sintetiza y personifica las leyes físicas y psíquicas, la ciencia el dere-

cho, la moral. Las formas de la unificación han variado evolutivamente. El budhismo se ha ingertado sobre el brahmanismo; el cristianismo sobre el judaísmo, el budhismo y el brahmanismo; el mahometismo sobre el judaísmo y el cristianismo. El cristianismo arrebató al judaísmo su noción de un ser amo del universo, al budhismo los dogmas de la encarnación y la redención, y al brahmanismo el de la trinidad de Brahama, Vischnou y Shiva, que convirtió en la trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El hombre es sucesivamente panteísta, deísta, fatalista, religioso, libre-pensador, intelectualista; profesa siempre una creencia vaga, incierta, precisa, tradicional, impuesta ó libre, definida ó sorda, á veces sin nombre, una creencia cualquiera que lo atormenta y obsesiona; que implica todo un mundo de ignorancia ó de saber, de resig-